



Visitation of the Blessed Virgin Mary

2625 B Street

Philadelphia, PA 19125

Tel. 215-634-1133

Fax. 215-454-6980

1/14/21

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Hemos entrado en el tiempo del año llamado ordinario. En el lenguaje de la iglesia, ordinario no significa común o mundano. Ordinario significa que Jesús vivía una vida de la actividad humana diaria, a la vez actuando en el Espíritu y revelando el poder de Dios en una manera única y especial. Jesús santifica cada actividad del ser humano y hace accesible, aun cercano, el Espíritu.

Jesús sana a muchos, y su curación de dolencias físicas apunta a su curación espiritual. Jesús es el médico del cuerpo y del alma. Los evangelios están llenos de relatos de los encuentros sanadores de Jesús con aquellos cuyas energías espirituales no pueden fluir. En verdad, muchos de los Santos y teólogos de La Iglesia Antigua concibieron del mal como algo falta, no algo agregado. Por lo tanto, Jesús restauró a la gente algo que faltaba sobre todo en su relación con Dios y conocimiento de Dios, y su salud volvió espontáneamente.

Una gran parte del ministerio de Jesús consistió en enseñar a las personas cómo ver el reino de Dios, cómo escuchar la voz del Espíritu, cómo caminar superando la parálisis del corazón y cómo liberarse de sí mismos para descubrir a Dios. Cuando el alma está sana, está en una relación viva con Dios. Cuando el alma está enferma, toda la persona se enferma, porque todo fluye y depende del encuentro dinámico con la fuente del ser y la vida que es Dios.

Curamos el alma por llevarlo al salvador, al sanador, al que en su persona nos reconcilió con Dios y abrió el alma al poder divino.

Que reconozcamos a Dios en nuestra vida diaria y la invitación a compartir en su vida bendecida, una invitación ofrecida por Jesucristo.

En Cristo el Santísimo Redentor,

Francis Mulvaney, C.Ss.R.

Rev. Francis D. Mulvaney, C.Ss.R.

Pastor